

EL RINCÓN DE VÍKTOR

Martes, 29 de Septiembre de 2009



1934 es un año muy importante para la Historia de Europa, y también para el mundo. Ese año fue el de la confirmación definitiva de Italia como potencia ideológica a nivel internacional, puesto que para esa fecha, el centro y el este de Europa ya habían sucumbido al empuje del sistema fascista. En Alemania, Hitler se hizo con todos los poderes del Estado, es decir, se hizo omnipotente, obtuvo el poder absoluto. El nazismo se convertía en una enorme y horrible sombra que amenazaba con convertirse en el monstruo que, años más tarde, terminaría por emerger. Los vientos en Europa solo presagiaban un futuro poco halagüeño, un futuro trufado de sangre, fuego, lágrimas y cementerios. Los ecos de la crisis económica mundial, la provocada tras el famoso *crash de 1929*, ya estaban incendiando las mentes de las masas azuzadas por los partidos políticos, los sindicatos y las asociaciones civiles. Estamos en un mundo muy agitado, que bulle y cuya efervescencia no es sino la propia de la locura destructiva que, como muy bien supieron intuir algunos visionarios, desembocaría en algo cercano al fin de nuestros días.

Para intentar comprender lo que realmente fue este Campeonato del Mundo, primero vamos a explicar en qué consiste el fascismo, y nos centraremos en lo que es una de sus principales bases. El Fascismo es una ideología que penetra fácilmente entre las masas de la Italia de los años veinte y que promueve la creación de un sistema político fuerte, un sistema que aprovecha la democracia para asentarse en el poder, para una vez asentado, destruirla y desplegar su propio régimen. El fascismo es un sistema de partido único, que se identifica con el Estado, donde el Parlamento es un títere, y donde el Jefe del Gobierno tiene el poder absoluto. El rey de Italia, Víctor Manuel III, no es sino un fantoche. Benito Mussolini, que forzó su entrada en el Gobierno en agosto de 1922 marchando con sus seguidores sobre Roma, se ha proclamado *Duce*, lo que en nuestro país llamaríamos *Caudillo*, lo que en Alemania se llamaría

Führer. El sistema fascista es un sistema autoritario, es decir, un régimen que se rige por una autoridad única y férrea; y es un sistema totalitario, es decir, que atañe a toda la organización socio-política del país, nada ni nadie queda fuera de su control. Y uno de sus pilares básicos es la propaganda. Los fascistas inciden en la idea de Nación, son ultranacionalistas. El hombre fuerte, culto y sano es la imagen del régimen. El deporte se convierte en propaganda al servicio del Estado. En Italia, al servicio del Estado fascista. Mussolini movió los hilos y quiso conseguir los juegos olímpicos para Roma. Como no lo pudo conseguir, se atrajo un acontecimiento deportivo que, si bien todavía no era un campeonato consolidado y no tenía la proyección que hoy-día tiene, ya era popular entre los europeos, sobre todo los latinos. Mussolini vio en el Campeonato del Mundo de Fútbol una batalla deportiva de primer nivel. Era otra forma diferente de hacer esa guerra que estallaría pronto. La FIFA concedió a Italia la organización del Campeonato. Los fascistas no iban a dejar pasar la oportunidad de darse propaganda a nivel internacional: tenían que ganarlo por lo civil o por lo criminal.

Los fascistas prepararon, por tanto, un campeonato encaminado al triunfo definitivo de Italia. De nuevo, los problemas de transporte trastocaron el campeonato. Muchos países renunciaron a jugar la clasificación porque no podrían costear un viaje hasta Italia. Además, el campeonato sería, como realmente fue, una especie de campeonatos fascistas, puesto que la mayoría de los equipos fueron enviados por regímenes de corte fascista. La fase de clasificación previa, todavía sin que la FIFA decidiera la sede de la fase final, conformó doce grupos distintos. En el primero, Suecia se impuso a Lituania y a Estonia. En el grupo tres, Italia venció 4-0 a Grecia, quien se retiró y no hubo partido de vuelta (dicen que Mussolini compró a los griegos para retirarlos y acudir más descansados al campeonato). En el grupo cuarto, Hungría se impuso en su grupo a Austria, que obtuvo también su pase, y a Bulgaria. En el quinto grupo, Polonia fue claramente superada por Checoslovaquia. En el sexto grupo, Suiza obtuvo el pase frente a Rumania, también clasificada, y a Yugoslavia. En el grupo siete, Holanda se impuso a belgas e irlandeses. Los belgas también pasaron. En el grupo 8, Alemania y Francia pasaron frente a Luxemburgo. En el grupo sudamericano, tanto argentinos como uruguayos renunciaron a jugar en Italia, pero los argentinos se lo pensaron mejor, y decidieron participar. No jugaron clasificación porque Chile se retiró. Perú debió enfrentarse a Brasil, pero también renunció a jugar, por lo que Brasil se clasificó directamente. En el grupo norteamericano había dos fases previas. La primera era una liguilla entre Haití, México y Cuba. Quien venciera se enfrentaría a Estados Unidos. Venció México. Por problemas de fechas, el partido entre México

y Estados Unidos, perteneciente a la ronda previa del campeonato, se jugó en el estadio olímpico de Roma, a varios días de inaugurarse la fase final. Por último, en el grupo África-Asia, tres equipos se disputarían un puesto en la fase final. Turquía se retiró antes de comenzar, y Egipto arrolló a la selección de Palestina.

No, no me he olvidado del grupo dos. Ése era el grupo donde se encuadraba la selección española. 1934 era también un año muy importante para nuestro país. Mientras se estaba preparando la huelga revolucionaria de octubre, los jugadores españoles se preparaban y disputaban el Campeonato del Mundo. En esta época, como en todas, hay que interpretar el campeonato en clave política. La selección española era la selección de la República Española. En una Europa en plena ebullición fascista, España se había constituido en una República democrática. Cuando la democracia estaba en plena decadencia en Europa, había triunfado en España. Imaginaos lo que ello significaba: Mussolini, uno de los mayores rivales ideológicamente de la democracia iba a tener enfrente a un equipo que representaba a la nueva democracia española. Cuando comience, dos años más tarde, la Guerra Civil, Mussolini no tendrá ningún problema en combatir a la República, puesto que la consideraba una enemiga política. La selección española tuvo que medirse a Portugal en el grupo de clasificación previo. Como habrán comprobado, los grupos no eran fruto de sorteos, sino de la proximidad geográfica. El 11 de marzo de 1934, en el campo del Real Madrid, España ganó por 9-0 a Portugal. Los goleadores fueron Lángara (13', 14' p., 46', 71' y 85'), Luis Regueiro (65' y 70'), Ventolrá (68') y Chacho (3'). En el estadio Lumiar, en Lisboa, Luis Regueiro en el 13 y el 25 sirvieron para contrarrestar el gol del honor portugués marcado por Vitor Silva en el ocho. España se clasificaba para su primera fase final de un Campeonato del Mundo.

El campeonato tuvo ocho sedes. En Roma, el Estadio del Partido Nacional Fascista, hoy, Olímpico de Roma. En Milán, el estadio de San Siro. En Nápoles, el mítico Ascarelli. En Florencia, el histórico estadio Berta. En Turín, el estadio Mussolini. En Génova, el campo de Marassi. En Bolonia, el estadio Litorale, y en Trieste, el campo de Lottorio.

España presentó uno de los mejores equipos de todos los tiempos. Solo los partidos amañados, los árbitros que Mussolini pagó o amenazó, y la mala suerte impidieron lo que, en justicia, merecía el equipo de 1934: el cetro mundial. En la portería, el titular Ricardo Zamora, toda una institución, el mejor portero del mundo. Portero suplente: José Nogués, guardameta del Barcelona. En la defensa, Jacinto Quincoces, Ramón Zabalo y Ciriaco Errasti. Cinco medios: Leonardo Cilaurren, José Muguerza, Martín Marculeta, Federico Sáiz *Fede* y Ramón Lafuente. Y en la delantera, nueve jugadores: Ramón Ventolrá, José Iraragorri, Luis Regueiro, Guillermo Campanal, Simón Lecue, Eduardo González *Chacho*, Guillermo Gorostiza, Andrés Bosch e Isidro Lángara. El seleccionador era Amadeo García Salazar, un médico que introdujo nuevos métodos de entrenamiento en el equipo. Recibió algunas críticas antes del campeonato, pero se demostró que ese equipo era un equipo ganador. Al no existir el fuera de juego, los equipos llenaban el once titular de delanteros. España jugó con un sistema que hoy en día sería una locura: un 2-3-5.

En la primera fase, Suecia dio la sorpresa y venció a Argentina por 3-2 en Bolonia. En Florencia, Alemania venció por 5 a 2 a Bélgica. En San Siro, Suiza venció 3-2 a Holanda. En Trieste, Checoslovaquia ganó 2-1 a Rumanía. En Nápoles, Hungría derrotó por 4-2 a Egipto. Hasta la prórroga se fue el partido de Turín entre Austria y Francia. Tras el 1-1 con que terminó, los austriacos marcaron dos goles y los franceses uno. Al final, el 3-2 clasificó a Austria. España ganó con facilidad a la Brasil de Leónidas da Silva, el mejor jugador brasileño del fútbol antiguo y que despuntaría en Francia cuatro años después. Iraragorri adelantó a España a los dieciocho minutos. Lángara puso el 2-0 a los veinticinco. Cuatro minutos después repitió Lángara. En el 55 de partido, Leónidas da Silva batió a Zamora y puso el definitivo España 3-Brasil 1. España debutaba con victoria. Se disputó el 27 de mayo en Génova. Italia se paseó en Roma ante los Estados Unidos, a quienes humillaron con un contundente 7-1.

En los cuartos de final, Alemania ganó 2-1 a Suecia en San Siro. Checoslovaquia se impuso 3-2 a Suiza en Turín. En Bolonia, Austria derrotó 2-1 a Hungría. Y en Florencia, llegó el primer escándalo del torneo. No era un partido cualquiera. No era un simple Italia-España. Era un fascismo-democracia trasladado al campo de juego. Era un partido de guerra. Y así se lo tomaron, al menos, los italianos. El partido resultó de todo menos limpio. Los italianos se emplearon de lo lindo con los españoles. Las bestiales entradas no eran sancionadas por el belga Louis Baert. Luis Regueiro adelantó a España a pesar de todo en el minuto treinta. Ferraris empató en el 44. En esa jugada, Schiavo cargó contra Zamora metiéndolo dentro de la meta, por lo que no pudo impedir el gol de Ferraris. El resultado final hizo necesario jugar un partido de desempate. Pero España tenía siete bajas por lesión: Zamora, Ciriaco, Fede, Lafuente, Lángara, Gorostiza e Iraragorri. El desempate se jugó en Florencia el 1 de junio, al día siguiente de la masacre. Giuseppe Meazza marcó a Nogués en el 11 el definitivo 1-0. Meazza marcó de cabeza, pero poniendo los codos en la cara del meta español. El árbitro Mercet, del colegio suizo, fue descalificado a perpetuidad tras este partido por su federación. Monti lesionó a Bosch, Quincoces y a Luis Regueiro. Campanal marcó un gol que Mercet anuló sin motivo. Regueiro, en una acción que me recuerda a la de Iván Helguera con Gandour en el mundial de 2002, se encaró con el árbitro Mercet tras la anulación del gol de Campanal, y le golpeó fuerte sobre el pecho. Pero el árbitro no se atrevió a sancionarle. Con mucha polémica, España quedaba fuera del mundial. El escándalo fue conocido mundialmente.

En Roma, la Checoslovaquia de Nejedly venció en la semifinal a Alemania por 3-1 y obtuvo un puesto en la gran final. En San Siro, en la otra semifinal, los italianos siguieron haciendo de las suyas ante la pasividad arbitral. Varios fueron los goles anulados a la Austria de Sindelar, uno de los mejores jugadores de todos los tiempos. Guaita marcó a los diez minutos y el 1-0 fue el resultado final. De nuevo, la oscura mano de Mussolini metió a Italia en la gran final.

El 3 de junio de 1934 se celebró la gran final en Roma. Combi, Monzeglio, Allemandi, Ferraris, Monti, Bertolini, Guaita, Meazza, Schiavo, Ferrari y Orsi jugaron por Italia. Serían los campeones del mundo. La final fue dominada por los italianos, y esta vez ya no había posibilidad de tongo. El sueco Eklind estaba muy vigilado por la FIFA. Puc adelantó a Checoslovaquia en el minuto 76, y metió a Mussolini y a los italianos, el miedo en el cuerpo. Orsi empató en el 81. En la prórroga, un exhausto Schiavo marcó, en el 96, el gol de la victoria. Al final, Italia 2 - Checoslovaquia 1. Italia se alzó con su primer título mundial.

El equipo más goleador fue Italia con doce tantos. El más goleado, Alemania, con 8. Se marcaron un total de 70 tantos. El pichichi fue compartido por varios jugadores: Nejedly de Checoslovaquia, Conen de Alemania, y Schiavo de Italia, con 4 tantos. Los jugadores más destacados fueron: Nejedly, un extremo checo muy técnico y eficaz; Schiavo, un nueve nato; Monti que perdió el mundial de 1930 con la selección argentina y era un medio veloz; y Ferraris de gran coraje e indisciplinado. Por España destacaron Zamora (seleccionado mejor portero del campeonato); Quincoces, apodado *el gran capitán*, y Lángara, un rematador brutal, lo que hoy llamaríamos, un *killer*.



Los jugadores italianos disfrutaban de su éxito.

La selección italiana que jugó la final de Roma en 1934.



Monti agarra a Lángara



La Selección en el barco rumbo a Genova



Éste es el gol de Meazza que sacó a España del torneo. Como ven, el remate refleja la agresividad de los italianos y la permisividad de los árbitros.



Ricardo Zamora, el mejor portero del campeonato de 1934.

Isidro Lángara marcó dos goles en el campeonato italiano.

